

ORACIÓN POR LOS REFUGIADOS E INMIGRANTES - “UNA SOLA FAMILIA”

MOTIVACIÓN

Hermanos, nos reunimos, una vez más, ante el Señor que es quien nos preside, como guía y centro nuestra comunidad.

Su presencia nos recuerda que un día fuimos llamados a seguirle, en la vida consagrada; a vivir unidos a él y entre nosotros y a actualizar, con audacia evangélica y creatividad, la respuesta que hemos de dar en el momento presente y que esta llamada de amor, solo puede ser respondida desde el amor.

CANTO: “Cristo te necesita para amar”

REFLEXIÓN

A veces, construimos barreras en nuestro interior que nos impiden ver la realidad tal cómo es, o que, a fuerza de “ver tanto”, tenemos el peligro de hacernos insensibles.

Señor Jesús, hoy nos llamas en esta oración, a acoger a los miembros de la gran familia de Dios que llegan a nuestras tierras, escapando de la opresión, la pobreza, la persecución, la violencia, la guerra, el hambre, la miseria ... Como tus discípulos, nosotros, también, estamos llenos de temores y dudas.

Ayúdanos, con tu gracia, a desterrar todo temor, de modo que podamos acogerlos como a nuestros propios hermanos: *con alegría y generosidad*, respondiendo a sus muchas necesidades. Ellos, como el propio Jesús en Egipto, son emigrantes y refugiados...



PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA: Mateo 2, 13-23

La Palabra de Dios que acabamos de proclamar, a escuchar nos invita a hacernos presentes y sentir, como propia, esa situación dolorosa de nuestros hermanos emigrantes y refugiados Sirios, africanos... que llegan a nuestro País, por tierra y por mar, en busca de un lugar seguro que los acoja y les ayude a salir de la miseria.



SALMO 141-(Lo rezamos a dos coros)

"A voz en grito clamo al Señor, a voz en grito suplico al Señor; desahogo ante él mis afanes, expongo ante él mi angustia, mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos, y que en el camino por donde avanzo me han tendido una trampa.

Mira a la derecha, fíjate: nadie me hace caso; no tengo adónde huir; nadie mira por mi vida. Me rodearán

los justos, cuando me devuelvas tu favor.

A ti grito, Señor; te digo: «Tú eres mi refugio y mi lote en el país de la vida».

Atiende a mis clamores, que estoy agotado; líbrame de mis perseguidores, que son más fuertes que yo. Sácame de la prisión, y daré gracias a tu nombre.

Relee el texto despacio y deja que resuene en ti. Intenta ponerte en el lugar de la familia de Jesús y percibe qué sentimientos te suscitan y qué necesidades tendrían.

CANTO

AMAR ES DARSE A TODOS LOS HERMANOS, UNIENDO EN NUESTRAS MANOS ...

Para encontrarte, Señor, saldré del amor que me encierra, del querer que me aísla, del interés que me ciega.

Silencio oracional: Música ambiental.

Bienaventurados los que trabajan por la paz.

Hemos rezado por las víctimas, por los refugiados, por los inmigrantes. Es hora también de recordar a todos los que trabajan en su favor, individualmente o desde las instituciones de apoyo a los refugiados.



Damos gracias por todos los que trabajan en favor de los refugiados, pedimos por el fruto de su esfuerzo, por las personas e instituciones que aportan fondos, para que haya más voluntarios y cooperantes y para que, nosotros, en la medida de lo posible, también cooperemos y no olvidemos que, en cada una de esas personas, está el Señor. (Mateo 25, 34-46)

Acción de gracias, peticiones espontáneas...



Rezamos el Padrenuestro, en actitud de pobres...